

Fútbol Femenino, Un Gol al Machismo: Una Mirada Global y Local a los Procesos de Violencia e Inequidad de Género

Ana Margarita Salas de la Hoz¹

Recibido: 27 de noviembre de 2019

Aceptado: 12 de diciembre de 2019

RESUMEN

El objetivo de este escrito es identificar, en el marco de la violencia e inequidad de género, los cambios en los contextos deportivos locales de acuerdo a las experiencias de las jugadoras que pertenecieron a la selección femenina de fútbol en el departamento del Magdalena² durante el año 2014; mediante entrevistas y visitas a escenarios deportivos. Se presenta una discusión relacionada a las dinámicas del fútbol como representación de la modernidad, ya que en este deporte se acopian muchas de sus premisas. En consecuencia, analizamos cómo las características de la ciudad de Santa Marta, Colombia (marcas simbólicas y culturales, institucionalización, variación lingüística, entre otros) moldean las formas de violencia e inequidad de género.

Palabras clave: Violencia, inequidad de género, modernidad, representación, masculinidad.

ABSTRACT

The purpose of this essay is to identify, within the framework of violence and gender inequality, the changes that occurred in the local sports contexts according to the female players who belonged to the women's soccer team of Magdalena 2014; through interviews and visits to sports scenery.

¹ 1 Ana Margarita Salas De La Hoz. Estudiante de antropología, Universidad Del Magdalena. E-mail: ana.margarita8822@gmail.com.

² Magdalena es uno de los 32 departamentos de Colombia. Su capital es el Distrito de Santa Marta. Se encuentra ubicado al noreste del país, en la región Caribe.

A discussion related to football dynamics is presented as a representation of modernity, taking into account that this sport gathers many of these premises. Consequently, we analyze how the characteristics of the city of Santa Marta, Colombia (whether; symbolic and cultural brands, institutionalization, linguistic variation, among others) shape the forms of violence and gender inequality.

Key words: Violence, gender inequality, modernity, representation, masculinity

INTRODUCCIÓN

Este ensayo de opinión, pretende analizar y reflexionar sobre cómo las lógicas de violencia e inequidad de género en el fútbol femenino a nivel global se reconfiguran a partir de un contexto local y específico. En este caso, por medio de los testimonios de las jugadoras que participaron en la selección femenina de fútbol del Magdalena y visitas a las gradas de los escenarios deportivos.

Hay que señalar que estas dinámicas de violencia contra la mujer están en un marco de violencia estructural de género que “altera la supervivencia, el bienestar, la identidad o la libertad, generando situaciones de peligro físico y emocional para las mujeres” (Munévar y Mena, 2009, p. 361) estando inmersas en las estructuras sociales de manera simbólica, cultural, económica, legal y políticas, impartidas desde las esferas públicas- institucionales y privadas- familias, a través de relaciones de poder asimétricas en donde se aprueba la subordinación femenina mediante la naturalización del sometimiento y la inferioridad de la mujer, actos utilizados para mantener dominio o control social desde los ejercicios de poder masculino, “con el objetivo de reprimir la potencialidad de las mujeres o de reconducir dicha potencialidad hacia determinados ámbitos de la vida, como la familia, el hogar, la naturaleza [...] La violencia doméstica, familiar o intrafamiliar; la violencia de pareja, marital o conyugal, matrimonios forzados, acoso sexual y prostitución, son de los casos de violencia más comunes e impunes” (Munévar y Mena, 2009).

En relación con lo anterior, Escobar (2005) señala que la modernidad tiene arraigados procesos de colonización en los que otorga privilegios a los pocos que se acogen a ella, y, desde su lógica imperial pretende dominar todos los aspectos de la vida social, invisibilizando e incluso atacando todas aquellas formas no modernas de concebir y relacionarse con el mundo. De esta manera, se intenta ordenar el mundo desde lógicas del antropocentrismo, logocentrismo y falocentrismo, creando un sistema que niega la existencia de otras formas de ser, debido a que no se adscriben a sus normas, generando discursos de exclusión e instaurando un gobierno hegemónico.

Asimismo, y bajo la normativa de la modernidad, se moldea el género de una forma binaria (femenino y masculino), es decir, “la red de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que, a través de un proceso de construcción social, diferencia a los hombres de las mujeres” (Elsa Gómez, 1993, citado en Gallo y Pareja 2001, pág. 16). Ahora bien, estos valores asignados a cada género traen como resultado una serie de reglas sobre la conducta de cada persona; de ahí que el género construido como femenino sea ubicado en un lugar de subordinación, en donde a la mujer no se le da las mismas posibilidades que al hombre en los escenarios económicos, políticos, sociales, deportivos, entre otros. Todos estos procesos de exclusión reciben el nombre de inequidad de género.

DESARROLLO

Por estos motivos, el surgimiento del fútbol femenino se da de manera tardía hacia los años de 1894, cuando Nettie Honeyball una activista feminista, decide fundar el club *British Ladies Football*, con el objetivo de mostrar que las mujeres podían ocupar un lugar importante en el ámbito deportivo. No obstante, dicha iniciativa tuvo muchos tropiezos, ya que la sociedad era (y es) de orden patriarcal, lo que implicaba que las mujeres no eran

aptas para realizar actividades deportivas. Por esta razón, mujer que haya osado practicar algún deporte fue, con seguridad, muchas veces maltratada y humillada, tanto física como psicológicamente.

En consecuencia, Ruiz (2011), plantea el fútbol como un espacio representativo y paradigmático de la modernidad, el cual se ve sumergido en lógicas de discriminación, mercantilización y neocapitalismo, que, a su vez, hace visible una estructura de poder dominante (masculina) a causa de la identidad biológica (Dunning, 1992), es decir, se entiende como un deporte con características de agresividad (cuerpo, actitudes y aptitudes masculinas) y, según lo culturalmente establecido, la mujer no puede practicarlo porque es vista como frágil, sensible, débil y delicada (por su fisiología), términos que la sitúan en una posición de subordinación y desventaja en cuanto al lugar que ocupa en dicho escenario.

De este modo, en la construcción de género, se crea un prototipo de mujer que está relacionado con las exigencias de una sociedad patriarcal, y si esta no cumple los cánones impuestos sobre el “ser mujer”, será objeto de rechazo social, censura, señalamientos y procesos destructivos de identidad (Gallo y Pareja, 2001). Por estas razones, la mujer en el escenario deportivo es concebida como un espacio de tráfico sexual (Conde, 2008), premisa que se ve reflejada en el comentario del entonces presidente de la FIFA, Joseph Blatter, quien expresa que “las mujeres deberían jugar con ropa más femenina, por ejemplo, usar shorts más pegados, pues así lograrían que más personas vieran los partidos”. (Citado en Lopera y Cardona, 2015, p. 30). O cuando la *Agence France-Presse* (AFP), en el marco del mundial Brasil 2014, publicó una galería de 42 fotos con el titular “las chicas más guapas del mundial” en vez de exaltar la calidad futbolística. (López, 2014, p. 3).

Además, esta autora hace énfasis en la importancia que tienen los medios de comunicación para mantener la popularidad del deporte, y señala que la poca visibilidad del fútbol femenino en los medios masivos de comunicación se puede categorizar como discriminación. Sumado a esto, las pocas veces en las que se transmite información acerca del fútbol femenino es para seguir reproduciendo los códigos sexistas, homofóbicos y misóginos, ya que la información va dirigida a comparar los niveles futbolísticos entre ambos géneros, obviando las condiciones en las que la mujer futbolista se desenvuelve. Ejemplo de ellos es cuando expone el sesgo machista en el titular *El juego del hombre en las piernas de una mujer* del diario *La Jornada*, por la contratación de la jugadora Maribel Domínguez, para el club Celaya (López, 2014).

Sin embargo, hay que reconocer que la violencia y la inequidad de género se ven representadas más que en solo palabras. López (2014) da muestra de esto, cuando realiza un análisis en el que encuentra que solo hasta el 2013 la FIFA integró a una mujer a su comité ejecutivo, añadiendo que este había sido creado hace más de 109 años y que los otros 24 miembros del comité eran hombres. También, señala que Lionel Messi, el entonces mejor jugador de la época (2014), ganaba 16.5 veces más dinero que Marta Viera Da Silva, la mejor jugadora de ese mismo año, quien poseía más balones de oro³.

En suma, es de conocimiento mundial que existen países que hasta hace poco aprobaron la participación de la mujer en el escenario del fútbol, ya sea como espectadoras o como practicantes, y que estas aprobaciones son el resultado de la presión de mujeres. Claro ejemplo se registra en un artículo publicado en la BBC News Mundo, que menciona que en Irán no se les permitía entrar al estadio a las mujeres, lo que las obligaba a disfrazarse de hombres. Sahar Khodayari, a quien descubrieron intentando ingresar disfrazada como

³ El balón de oro es el premio otorgado anualmente por la revista francesa especializada France Football a quien consideren mejor jugador y jugadora del mundo.

hombre, iba ser condenada a seis meses de prisión. En vista de esto, Sahar decide inmolarse prendiéndose fuego frente al tribunal el 2 de septiembre, lo que creó indignación en las mujeres iraníes, quienes decidieron organizar marchas para protestar por lo sucedido y así consiguieron el acceso al estadio.

Ahora bien, si situamos los problemas de discriminación y de inequidad en el contexto de Colombia, encontramos que en los últimos años se han venido realizando, por parte de las jugadoras de fútbol femenino, distintas luchas que han permitido la creación de una liga profesional colombiana. No obstante, estos procesos se han visto afectados por factores culturales como el machismo, misoginia y homofobia. Además, el apoyo profesional no ha sido el adecuado, ya que faltan médicos, deportólogos y psicólogos. Cabe mencionar que la institucionalización del fútbol femenino profesional colombiano, se tomó de manera arbitraria, debido a que no ofrece garantías laborales, los salarios son injustos, no se pagan viáticos y existe el acoso laboral y sexual (Gómez, 2019).

Por otra parte, también es evidente que la transmisión de los partidos de fútbol femenino es mínima y, en la mayoría de casos, solo se cubre si la selección femenina de Colombia consigue un triunfo importante o juega alguna final, cosa que es injusta, pues, en el caso de los partidos de fútbol masculino, se transmiten; partidos amistosos, partidos de liga e incluso los partidos de clubes externos a Colombia solo porque hay jugadores del país en estos.

De ahí que muchas de las jugadoras colombianas de fútbol se sientan inconformes cuando ganan un premio y los medios de comunicación o personas afines a estos campos empiezan a sacar la “cara” para figurar. Un ejemplo reciente de lo anterior fue cuando la selección femenina de fútbol obtuvo la medalla de oro en los Juegos Panamericanos del año 2019, ya que Faryd Mondragón, ex arquero de la selección masculina de fútbol, expresó lo siguiente

para el periódico *as.com* (2019): "***Esa medalla que ganaron las niñas anoche es suya en gran parte, porque usted ha sido la madrina de esas niñas***", señalando que la vicepresidenta de Colombia Martha Lucia Ramírez habría apoyado incondicionalmente a las jugadoras. Por este mismo medio, la ex jugadora de la selección, Melissa Ortíz, respondió: "***El triunfo fue solo posible gracias a generaciones que, con mucho trabajo, sacrificio, y perseverancia lograron superar todas las desigualdades y transformar el***

fútbol femenino. Y, por último, no son y no somos 'niñas', SOMOS MUJERES" (As.com, 2019). **De esta manera se evidencia que los personajes públicos y la prensa solo aparecen cuando hay triunfos. También se manifiesta gran molestia cuando las llaman niñas, porque las minimizan.** A pesar de todo, el fútbol femenino avanza, gracias al compromiso y el empeño de sus jugadoras, que con buenos resultados demuestran las habilidades futbolísticas que poseen.

Ahora bien, entendiendo que el fútbol y sus mecanismos de violencia no se dan de la misma manera por los diferentes contextos, y teniendo en cuenta que la costa del Caribe colombiano está regida por sus propias marcas simbólicas, culturales e históricas desde el colonialismo, el postcolonialismo y su geopolítica o su lugar de enunciación (la periferia) (Restrepo, 2004), se considera que existe una reconfiguración de las formas de violencia y de inequidad de género en la ciudad de Santa Marta.

Para demostrar lo anterior, se señalará algunas de particularidades en cuanto a la violencia y la inequidad de género encontradas en los escenarios deportivos y reafirmados por alguna de las jugadoras que formaron parte de la selección de fútbol femenino del departamento del Magdalena en el 2014.

Para esto, utilizamos técnicas de investigación propias del método cualitativo tales como, la *observación*, en las gradas del escenario deportivo del barrio *El Parque*; el *diario de campo* el cual se empleó para sistematizar la información recolectada y su posterior análisis para la construcción de este documento; los *recorridos etnográficos* con los cuales se buscó hacer un reconocimiento del contexto en el que se desenvuelven las jugadoras dentro y fuera de las canchas de fútbol; y la *entrevista abierta* utilizadas para recolectar los testimonios de las jugadoras que nos permitieron complementar, comparar y contrarrestar la información obtenida durante las fases anteriores de la metodología.

En este sentido, lo que encontramos en la visita a las gradas del escenario deportivo, es que seis hombres que se hallaban en el lugar estaban lanzando comentarios ofensivos a las futbolistas que se encontraban jugando en la cancha del barrio en *El Parque*, esto sucedió un 16 de noviembre del 2019. Uno de los comentarios estaba centrado en el consumo de alcohol, en este un hombre expresó que “todas esas viejas toman y juegan como machos, lo que hay es una partida de machorras”, dando a entender la existencia de comportamientos que solo pueden ser asignados a un género (masculino).

Por otro lado, la jugadora Daniela Rodríguez, en la entrevista que se le realizó, afirmó que le han hecho comentarios inapropiados al salir de los partidos, uno que recuerda: “él me dijo como que, quisiera ser pirata para encontrar el tesoro que tienes entre pata y pata” (D. Rodríguez, comunicación personal, 16 de noviembre del 2019). Daniela mencionó que esto para ella fue muy ofensivo y traumático, además que sintió inseguridad en ese momento.

En este orden de ideas, es preciso mencionar que en la costa Caribe colombiana sucede lo contrario a lo que pasó en las investigaciones de Lopera y Cardona, quienes señalaron que uno de los factores que contribuyen a la discriminación de la mujer futbolista en la universidad de ICESI son las transformaciones físicas que sufre el cuerpo por la práctica

del deporte ya que se consideran cambios bruscos para una mujer; debido a que gran parte de la población de Santa Marta, o al menos los que son espectadores, consideran que tener las piernas gruesas o esbeltas es un atractivo físico, por lo cual se generan muchos comentarios sexualizados. A las jugadoras se les preguntó si alguna vez habían experimentado acoso o si sentían que las miraban de forma extraña, a lo que ellas respondieron que sí y que la parte de su cuerpo que más sentían que las miraban eran las piernas y los glúteos, incluso Keyla Montoya mencionó que una vez le dijeron: *“así es que me gustan a mí, piernonas y grandotas pa’ que me ajuicien”* (K. Montoya, comunicación personal, 16 de noviembre del 2019). También aseguraron que ese tipo de comentarios se multiplicaban cuando los hombres están alcoholizados, cuestión que acompleja la situación, porque nos lleva a preguntarnos cómo es posible que en un escenario deportivo se permita la ingesta de alcohol.

Asimismo, la inequidad de género está también presente en el ámbito económico y laboral. En primera instancia, las jugadoras entrevistadas señalaron que para el campeonato nacional del 2014 les tocó poner de su dinero, porque según el representante del gobierno (a quien se le entregó el dinero, reservo el nombre por petición de las jugadoras), no era suficiente para cubrir los gastos o, en su defecto, que el dinero que le había consignado era solo para las jugadoras y que lo que ellas aportaban era para pagarle a los entrenadores, ya que no tenían salario, algo ilógico porque los entrenadores y las jugadoras van representando al departamento, por ende, deberían recibir apoyo suficiente. De este modo, también señalaron que cuando se trataba de los jugadores de la selección masculina, así fuera en categorías más pequeñas que la de ellas, sí los apoyaban con los recursos e incluso se lanzaban notas periodísticas en de la ciudad promocionando la participación en el evento.

Otro de los aspectos que señalaron varias jugadoras es que en el marco de los procesos de la construcción de la liga de fútbol femenina colombiana, el Unión Magdalena sacó su rama femenina, pero para la segunda versión de la liga la administración decidió no sacarla, despojando de esta manera la posibilidad de obtener una oportunidad laboral y de cumplir el sueño muchas de las jugadoras de Santa Marta.

CONCLUSIÓN

En conclusión, luego de analizar y reflexionar basado en la información bibliográfica, la observación, las entrevistas y las visitas a las canchas, podemos afirmar que la violencia y la inequidad de género se ha ejercido históricamente en cada lugar del mundo, convirtiéndose entonces en una premisa de la modernidad. Además, podemos decir que estas dinámicas se llevan a cabo de formas diferentes, dependiendo de contextos específicos en los que se desenvuelven las jugadoras, sea que esos cambios estén ligados a hechos históricos, institucionales, religiosos e incluso a variaciones lingüísticas.

De esta forma, es preciso señalar que el fútbol femenino representa la ruptura de la feminidad decimonónica impuesta, en la medida que visibiliza la existencia de otras formas de “ser mujer”, que, aunque socialmente no han terminado de ser aceptadas, poco a poco han tomado lugar gracias a las luchas de feministas y de las mismas mujeres deportistas. De esta manera, la ruptura representa una revelación de la mujer contra de las ataduras de un sistema dominante, hegemónico, patriarcal y opresor, significando una reconfiguración sobre cómo portar el cuerpo en cuanto a lo femenino y masculino (Ruiz, 2011). En consecuencia, se plantea la necesidad de deconstruir lo que se ha imaginado hasta el momento como femenino y construir nuevos conceptos desde y para las mujeres pertenecientes a las distintas realidades sociales.

BIBLIOGRAFÍA:

Conde, M. (2008) *El poder de la razón: las mujeres en el fútbol*. Argentina. Nueva sociedad. No 218.

Dunning, E. (1992). *El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de identidad masculina y sus transformaciones*. Elías N y Dunning E. Deporte y ocio en el progreso de la civilización. (Primera edición en español) España: Fondo cultural de economía.

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo: Globalización y diferencia*. Bogotá, Colombia: Universidad Del Cauca.

Gallo, L. y Pareja, L. (2001). A propósito de la salud en el fútbol femenino. Inequidad de género y subjetivación. *Revista educación física y deporte*. 21(2), p 15-25.

Gómez, P. (2019). Fútbol femenino colombiano: escenario de discriminación laboral, misoginia, homofobia y machismo. *Agencia de Información Laboral- AIL*. Recuperado de: <http://ail.ens.org.co/noticias/>

La joven iraní que se prendió fuego después de que le negaran la entrada a un estadio de fútbol. (10 de septiembre, 2019). Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49649306>

Lopera, S & Cardona, D. (2015). *Transformaciones sociales en contextos de fútbol relacionadas con el aumento de mujeres simpatizantes ante el porte en la Ciudad de Medellín*. (Tesis de pregrado). Universidad De Antioquia. Medellín.

López G. (2014), Las mujeres en el fútbol: una mirada feminista. *Heinrich böll stiftung. Ciudad de México*. Recuperado de: <https://mx.boell.org/es/2015/06/15/las-mujeres-en-el-futbol-una-mirada-feminista>

Melissa Ortiz le responde a Faryd Mondragón su declaración. (12 de agosto, 2019) Recuperado de: https://colombia.as.com/colombia/2019/08/12/futbol/1565646640_583089.html.

Munévar, D. y Mena, L. (2009). Violencia estructural del género. *Revista de la Facultad de Medicina*. 57 (4), pp. 356-366

Restrepo, E. (2004). *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Cauca, Colombia: Universidad del Cauca. Ruiz, J. (2011). Fútbol femenino: ¿Rupturas o resistencias? *Deporte, pedagogía y cultura*. 2(16), pp. 30-38.